

La historia de vida de adolescentes turcos y marroquíes con un historial institucional

PATRICK HEBBERECHT

Grupo de Investigación en Criminología y Sociología del Derecho
Universidad de Gante (Bélgica)

71

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presento un estudio realizado por el Grupo de Investigación en Criminología y Sociología del Derecho de la Universidad de Gante, a petición del Departamento de Bienestar Social, Salud Pública y Cultura de la Comunidad Flamenca. El estudio fue llevado a cabo por Barbara van Pouck, criminóloga y licenciada en Estudios Complementarios de Ciencias Culturales, y por Kris Duchateau, criminólogo y licenciado en Estudios Complementarios de Cooperación del Desarrollo, durante el periodo comprendido entre el 1 de febrero de 2003 y el 29 de febrero de 2004, bajo mi dirección científica.¹

La investigación se centró en chicos y adolescentes, en su mayoría de origen marroquí, pero también de origen turco, internados en centros de menores de régimen cerrado por haber cometido algún delito grave. La mayoría de los entrevistados residían en Amberes y el resto procedía de otras ciudades flamencas.

En primer lugar se entrevistaron a veinte adolescentes (diecisiete chicos y tres chicas) de entre quince y dieciocho años de edad en los centros de menores de régimen cerrado De Hutten, De Markt, Ruysede y Beernem, y en el centro federal de menores de régimen cerrado De Grubbe, en Everberg, todos en la Comunidad Flamenca. catorce menores eran de Amberes, dos de Gante, dos de Mechelen y dos de otras ciudades flamencas. catorce menores eran de origen marroquí, mientras que sólo seis eran de origen turco.

1. DUCHATEAU, Kris; VAN POECK, Barbara; HEBBERECHT, Patrick. « Het levensverhaal van jongeren van Turkse en Marokkaanse origine met een instellingsverleden». Onderzoeksgroep Criminologie en Rechtssociologie. Universiteit Gent, 2004.

Este informe, que contiene un resumen en inglés y en francés, puede adquirirse en la dirección: Prof. Dr. P. Hebberecht, Faculteit Rechten, Onderzoeksgroep Criminologie en Rechtsociologie. Universiteitstraat, 4, 9000 - Gent (Belgium).

Debido a la composición demográfica de los centros de menores, nos fue imposible obtener una muestra representativa de la población que originalmente queríamos estudiar; es decir, tantos chicos como chicas, tantos adolescentes marroquíes como turcos y que procedieran en igual número de entre las ciudades de Gante, Amberes y Mechelen.

Respecto a la población adulta, nuestra intención original era disponer de la misma proporción de personas que habían vuelto a tener contacto oficial con la policía y la justicia (los denominados reincidentes) y de personas que no hubieran tenido de nuevo contacto oficial con la policía o la justicia (los denominados no reincidentes). La mayoría de los trabajadores de campo se negó a actuar como personas de contacto entre nosotros y los entrevistados, o no consiguieron encontrar entrevistados dispuestos a cooperar. Al final, sólo encontramos a dos personas que no hubieran tenido contacto oficial con la policía y/o la justicia. Por esta razón, decidimos entrevistar a quince personas más (diecinueve-veinticinco años) con carreras delictivas. Los encontramos en las prisiones de Gante, Amberes y Lovaina-Central. El porcentaje de abandonos fue mayor entre los adultos que entre los menores. En total, diez personas rechazaron participar en el estudio.

No conseguimos encontrar ninguna interna marroquí o turca que hubiera estado en un centro para menores en el pasado.

En el grupo de entrevistados adultos los marroquíes estaban claramente sobrerrepresentados. En total, habíamos encontrado trece internos adultos marroquíes y cuatro turcos. También teníamos una sobrerrepresentación de entrevistados de Amberes (trece de los diecisiete adultos vivían en el área metropolitana de Amberes, mientras que dos vivían en Gante y dos en Mechelen).

Analizamos la historia de vida de los chicos y jóvenes de origen turco y marroquí. El análisis abordó diferentes temas. En primer lugar, nos centramos en la familia, la escuela y la situación laboral de estos chicos y jóvenes extranjeros. En segundo lugar, analizamos la situación de sus barrios y comunidades. También estudiamos sus amistades y sus actividades de ocio. Nos hemos centrado especialmente en formas de discriminación, exclusión y racismo que hayan experimentado. También nos interesaban sus opiniones sobre el hombre y la mujer, la política y el islam. También intentamos obtener una imagen clara de su identidad personal y sus planes de futuro.

Hemos documentado en detalle sus experiencias con la policía, con Protección Especial de Menores (*Bijzondere Jeugdzorg*), juzgados de menores y servicios sociales, así como sus vivencias en centros de menores y prisiones. En último lugar, prestamos una especial atención la actividad delictiva y a la victimización.

2. SITUACIÓN FAMILIAR DE LOS CHICOS Y JÓVENES EXTRANJEROS

Todos los menores entrevistados de origen marroquí habían nacido en Bélgica. Este también es el caso para la mayoría de adultos jóvenes de la misma procedencia.

Todos los padres habían trabajado como obreros en Bélgica durante años. Sólo una pequeña minoría estaba trabajando todavía. Muchos habían muerto, estaban jubilados, eran parados o no podían trabajar.

Las madres en general son amas de casa. Es más bien excepcional que una madre trabaje fuera de casa.

Todos los padres marroquíes mantienen aún un fuerte vínculo social con su país de origen. Esto se evidencia en que pasan muchas vacaciones en Marruecos. La mayoría de los padres son trabajadores no cualificados y tienen sólo un conocimiento moderado del neerlandés. Como consecuencia, con frecuencia necesitan que sus hijos les ayuden con los diferentes trámites administrativos. De los veinticinco entrevistados, sólo uno dijo tener padres divorciados y sólo uno dijo que su padre había fallecido.

Observamos una fuerte división de roles entre padre y madre. El padre es más distante y estricto con sus hijos. Su voluntad es ley. Si los hijos no cumplen las expectativas de sus padres, son castigados, y si es necesario, se hace uso de la fuerza. Cuando los hermanos mayores han estado en contacto con la policía o la justicia, apoyan con frecuencia las acciones disciplinarias del padre. La madre es más comprensiva y tolerante con sus hijos y funciona como intermediaria de los chicos. Una mayoría de los chicos acepta y aprueba esta práctica parental. Algunos jóvenes adultos se oponen a esta forma tan severa de paternidad.

Todos los menores marroquíes tienen poco o nada que decir sobre las relaciones entre sus padres y la historia de migración de sus familias. Los menores hablan desde el respeto que tienen que mostrar hacia sus padres. Por esta misma razón, no llevan amigas a casa, a no ser que quieran casarse con ellas, y ocultan a sus padres cualquier comportamiento que se salga de la norma. Cuando un hijo no se comporta como es debido, el chico se siente avergonzado.

El honor de la familia también desempeña un papel importante en las vidas de casi todos los chicos.

Sólo en casos muy excepcionales alguien comenta que su padre ha tenido contacto con la policía o el sistema judicial. La mitad de los menores de origen marroquí tienen hermanos que han estado en un centro de menores de régimen cerrado o en una prisión.

En cuanto a la situación familiar de los menores turcos entrevistados es diferente a la situación familiar de los menores marroquíes en algunos aspectos. Tres de cada cinco menores entrevistados habían nacido en Turquía y habían llegado más tarde a Bélgica. Los cuatro adultos jóvenes habían nacido en Bélgica.

Seis padres turcos habían trabajado, o todavía trabajan, como obreros. Tres padres poseen negocios propios. La mayoría de las madres trabaja en el negocio familiar o fuera de casa.

Una diferencia destacada respecto a la situación familiar de los marroquíes es que siete de los nueve padres están divorciados.

Entre los menores turcos, algunos admiten contactos entre sus padres o hermanos con la policía y la justicia, mientras que los adultos turcos no.

El respeto y la vergüenza desempeñan el mismo papel para los entrevistados

turcos y marroquíes. Observamos que también existe el mismo tipo de patrón parental y de división de tareas entre los padres turcos y los padres marroquíes.

3. LA SITUACIÓN EDUCATIVA DE CHICOS Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

Además de la familia, la educación es un aspecto importante de la vida que tratamos con los entrevistados. En general, observamos que este grupo se caracteriza por tener problemas con los estudios. Los entrevistados tienen en general una larga trayectoria, marcada por un descenso gradual de su nivel educativo. Su trayectoria vital nos indica que la mayoría acaba estudiando a tiempo parcial o haciendo formación profesional.

Casi la mitad de los entrevistados siguen estudios a tiempo parcial. Casi la mitad de los menores marroquíes no están ni siquiera oficialmente matriculados en una escuela.

Con frecuencia surgen conflictos en la escuela debido a problemas de conducta y peleas con compañeros y profesores. Estos entrevistados tienden a saltarse clases con sus compañeros debido a la falta de interés en clase, la falta de identificación con el plan de estudios o como reacción a sus problemas. La combinación de no asistir a clase y pasar el tiempo en la calle es a menudo un primer paso hacia la delincuencia.

Algunos casos excepcionales que entran en el «sistema de cascada» (*waterfall system*) antes de ser internados en un centro de menores, ven truncadas sus ambiciones por la reacción oficial del sistema policial y el sistema legal.

También observamos que la mayoría de los padres de los menores turcos y marroquíes ven la escuela como algo muy importante, pero carecen de recursos para apoyar a sus hijos.

Sólo una minoría de los menores entrevistados está satisfecha con el apoyo que les ofrece el Centro de Apoyo a Estudiantes (*Centra voor leerlingenbegeleiding*). Una mayoría cree que es muy complicado entrar en el sistema de ayudas. En general, los menores rechazan las escuelas con alta concentración de inmigrantes (*concentration schools*). La calidad educativa es con frecuencia baja en estas escuelas y los menores suelen competir entre ellos. Todo ello dificulta el aprendizaje de la lengua del país.

4. SITUACIÓN LABORAL DE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

Llama la atención que todos los menores hayan tenido experiencias laborales, principalmente en trabajos no cualificados. Esto también ocurre con el grupo de adultos.

En general, cuando los jóvenes entran en el mercado laboral es para un periodo corto de tiempo. Muy a menudo son ellos mismos los que dejan el trabajo. En ocasiones, son obligados a hacerlo. Sólo una minoría admite que ha trabajado en el mercado de trabajo ilegal.

En algunos casos, los empleadores no trataron de manera justa a los menores. La razón fundamental para entrar en el mercado laboral parece ser, sin duda, el ganar dinero.

Los menores de origen turco suelen encontrar trabajo en casa o con familiares u otros miembros de su comunidad. Por el contrario, los menores marroquíes tienen que confiar primordialmente en amigos, el VDAB (Servicio Flamenco para Mediación Laboral) y en empresas de trabajo temporal. En algunos casos se sienten discriminados cuando solicitan un trabajo. En muchos casos no encuentran un apoyo real a la hora de buscar un trabajo. Pocos menores saben cómo acceder a los programas que ofrece el VDAB.

5. SITUACIÓN DE LOS BARRIOS Y LAS COMUNIDADES DE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

La mayoría de los menores de origen marroquí viven en barrios compuestos principalmente por inmigrantes. Un número creciente de inmigrantes procedentes de países diferentes de Marruecos y Turquía se instalan en estos barrios. Sólo una minoría de los menores marroquíes vive en un barrio habitado predominantemente por nativos. En barrios donde viven marroquíes, se pueden observar fácilmente diferencias respecto al nivel de actividad, forma de vestir y mentalidad de los menores marroquíes. Los menores de origen turco viven en barrios multiculturales. Algunos distinguen claramente entre barrios empobrecidos y barrios ricos.

A la mayoría de chicos le gusta vivir en su barrio, en el que se sienten en casa y seguros. Conocen a los delincuentes de su barrio y les consideran amigos. Muchos menores se identifican profundamente con el barrio.

Cuando les preguntamos sobre los problemas que afectan al barrio, mencionan diferentes tipos de conflictos. En primer lugar, mencionan los conflictos entre vecinos mayores y jóvenes —también en la comunidad marroquí— debidos al ruido y el alboroto. Sólo atienden las peticiones de los vecinos mayores si las formulan de forma respetuosa. Las acciones ofensivas y racistas o las llamadas a la policía sólo conducen a un recrudecimiento del conflicto. Algunos menores dicen que hay vecinos que ya no se atreven a actuar porque temen represalias. Algunos menores marroquíes admiten incluso que ponen en entredicho la reputación de toda la comunidad marroquí.

Otra fuente de conflicto vecinal que mencionan son los ataques racistas verbales cometidos por menores nativos de otros barrios contra marroquíes.

Los menores marroquíes y turcos también mencionan conflictos ocasionados cuando menores turcos o marroquíes procedentes de otros barrios intentan cometer actos delictivos. Los turcos y marroquíes residentes en el barrio intentan evitar a toda costa que otros turcos o marroquíes cometan delitos en sus barrios.

Según los menores entrevistados, se cometen más delitos en barrios pobres de inmigrantes que en barrios ricos de no inmigrantes. Los barrios pobres son también más inseguros que los barrios ricos.

6. AMISTADES Y ACTIVIDADES DE OCIO DE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

La mayoría de menores tiene amigos nativos y amigos inmigrantes de diversas procedencias. Conocen a sus amigos nativos en la escuela. Estos no les incitan a cometer actos delictivos. A los amigos de su mismo origen les conocen en el barrio y en ocasiones cometen actos delictivos juntos.

La confianza en estos amigos desaparece con frecuencia porque existe el riesgo de que les traicionen. Sólo cuando son más mayores, los entrevistados comprenden que estos amigos no pueden considerarse realmente amigos.

El fútbol o los deportes de lucha son populares entre la mayoría de los entrevistados. En general, no pertenecen de ningún club juvenil. Los menores marroquíes suelen ir a los centros juveniles que son frecuentados principalmente por inmigrantes, pero a partir de cierta edad dejan de hacerlo. Dan varias razones para ello: son demasiado mayores, no les gustaban las normas.... A los menores turcos les atraen menos los centros juveniles.

A partir de los ejemplos que nos dan, podemos inferir que algunos menores tienden a pasar el tiempo libre en su propio barrio.

Cuando se hacen mayores, el consumo de drogas está más extendido entre los menores marroquíes que entre los turcos. Algunos comienzan a consumir drogas duras.

Cuando pasan el tiempo en la calle y cuando van a bares y discotecas, algunos menores tienen contactos con amigos delincuentes. Estos encuentros a menudo les llevan a hacer planes para cometer actos delictivos. Muchos padres no están de acuerdo con este estilo de vida que han adoptado sus hijos de consumir drogas y salir.

7. DISCRIMINACIÓN, EXCLUSIÓN Y RACISMO HACIA LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

Una mayoría de menores de origen turco y marroquí han sido objeto de discriminación y racismo en la escuela, a la hora de buscar trabajo y en su tiempo libre.

En algunos casos, no se les ha permitido matricularse en una escuela. En la escuela, los entrevistados tienen que hacer frente al racismo.

Cuando buscan trabajo, los empleadores o las empresas de trabajo temporal a menudo no les contratan —a petición de los propios empleadores— debido a prejuicios raciales. Un menor marroquí denunció el caso de no haber sido asegurado por motivos racistas.

Cuando analizamos el mercado de la vivienda, observamos que existe discriminación por parte de los propietarios de viviendas. La discriminación racial en el mercado de la vivienda y el mercado laboral suele ser difícil de probar porque los empleadores y propietarios de viviendas utilizan toda clase de trucos que acaban por perjudicar a los inmigrantes.

Los menores inmigrantes tienen más dificultades para acceder a las activida-

des sociales que los menores nativos. Cuando, por ejemplo, intentan ingresar en un club deportivo, algunos denuncian que son discriminados. Además, se les niega el acceso a cafés y discotecas, especialmente cuando van en grupo.

En las calles y en el barrio, muchos son víctimas de proclamas racistas y, algunos, de violencia racial (especialmente por parte de skinheads).

Algunos chicos inmigrantes sufren formas de violencia verbal y física por parte de miembros de la policía. Algunos menores de origen marroquí y turco se sienten discriminados por la policía y la justicia: les detienen antes, les dejan libres más tarde y les tienen entre rejas durante más tiempo. Es menos frecuente que se dicten sanciones alternativas para chicos inmigrantes. Algunos chicos dan también ejemplos de discriminación en los centros de menores y prisiones donde están internados.

En ocasiones, algunos chicos explican cómo ellos discriminan a su vez a otras minorías étnicas: los entrevistados de origen turco discriminan a los marroquíes y los marroquíes discriminan a los albaneses.

8. OPINIONES SOBRE EL HOMBRE Y LA MUJER ENTRE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

La mayoría de de los menores entrevistados, tanto de origen turco como marroquí, creen que un hombre debe ser duro (imagen de macho). Los hombres son independientes, defienden su honor y el de sus familias, en especial el honor de sus madres y hermanas. Algunos chicos comentan que fumar y consumir drogas forman parte de ser un tipo duro.

Una mayoría de chicos entre quince y veinticinco años hacen la distinción entre chicas con las que pasárselo bien (también con una connotación sexual) y chicas como (potenciales) candidatas para casarse. En general, suelen tener amigas nativas o de origen extranjero, pero no musulmanas. Muchos jóvenes de origen turco o marroquí prefieren a estas chicas como amigas porque quieren evitarse problemas con los padres y hermanos de las jóvenes de su propia comunidad y porque estas chicas son más fáciles de complacer. Sin embargo, algunos chicos marroquíes y turcos sí que tienen vínculos de amistad con chicas de su propia comunidad sin que pretendan casarse con ellas.

La mayoría de los menores de origen marroquí y turco tienen una opinión tradicional sobre cómo ha de ser la candidata ideal para casarse. Debe llegar virgen al matrimonio, salir a la calle con ropa holgada, no debe fumar ni beber, debe ser buena, complaciente y musulmana.

Las opiniones difieren más con respecto a la división tradicional de roles. Más turcos que marroquíes se alejan del concepto de la división tradicional de tareas en el matrimonio. También quieren ayudar a realizar las tareas del hogar y no se oponen al hecho de que sus mujeres decidan buscar trabajo fuera de casa. La mayoría de los jóvenes de origen marroquí y turco son estrictos respecto a que sus hermanas se alejen de la imagen tradicional de la mujer. En realidad son más estrictos e intolerantes hacia las vidas «desviadas» de sus hermanas que hacia las suyas propias.

9. OPINIONES SOBRE EL ISLAM ENTRE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

Todos los chicos de ascendencia marroquí profesan el islam. Cuando se les pregunta en qué grado practican su religión, encontramos desde jóvenes no practicantes hasta chicos profundamente religiosos. Algunos chicos de ascendencia turca admiten incluso tener un vínculo muy débil con su religión o no tener vínculo alguno. Los jóvenes practicantes tienen dificultades cuando intentan explicar por qué tienen fe. Fundamentalmente, asocian el islam con su gente, su comunidad y su familia. No perciben su fe como parte de su identidad personal.

En algunos casos, los jóvenes practicantes se quejan de que no pueden cumplir los preceptos de su fe debidamente porque no les ofrecen ninguna alternativa a la carne de cerdo, porque no pueden respetar el ramadán y porque el imán no es tan accesible como los representantes de otras religiones.

Muchos entrevistados admiten que viven de manera no acorde con el islam cuando fuman, tienen relaciones sexuales antes del matrimonio y delinquen. «Parece ser que la fe islámica, al igual que el cristianismo, no consigue prevenir que los menores cometan actos delictivos», en palabras de un entrevistado.

La cuestión del velo es un tema en el que no existe consenso entre los entrevistados. Una mayoría espera, sin embargo, que sus futuras esposas lleven velo.

10. OPINIONES POLÍTICAS DE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

A partir de las historias de algunos chicos de origen marroquí y turco observamos un desinterés general sobre temas políticos y sociales. No obstante, encontramos que los entrevistados expresan opiniones claramente matizadas y en ocasiones contradictorias sobre política interior e internacional.

La mayoría de los jóvenes tiene opiniones contradictorias sobre la Liga Árabe Europea y en ocasiones son muy críticos hacia la misma. Están de acuerdo en que los jóvenes se rebelen contra su situación de discriminación y exclusión, pero piensan que esta resistencia no puede desembocar en violencia. Algunos reprochan a Abou Jahjah que abuse de esta resistencia en su propio interés.

Rechazan unánimemente el partido político de extrema derecha «Vlaams Blok», aunque admiten que se dan cuenta de que sus actos delictivos contribuyen de alguna forma al éxito de este partido.

Es destacable que algunos entrevistados parecen criticar el Estado del bienestar de nuestro país y la ayuda que se ofrece a desempleados y refugiados.

En lo que respecta a cómo combatir la delincuencia, la mayoría de los jóvenes sugiere más políticas gubernamentales que mantengan a los jóvenes separados de sus amigos delincuentes, así como la mejora de la calidad de la educación, la creación de puestos de trabajo, la financiación de iniciativas tales como centros juveniles que mantengan a los jóvenes fuera de la calle. También piden más disciplina en la escuela. Las sanciones judiciales deben ser estrictas pero justas. Los menores entre doce y trece años de edad no deberían ser internados en centros de menores. Los chicos se muestran bastante escépticos con el proyecto «Padres marroquíes del barrio».

11. OPINIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y EL FUTURO ENTRE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

Una minoría de menores y de adultos de origen marroquí se identifica abiertamente con Marruecos, mientras que la mayoría tiene una actitud ambigua hacia su patria. Por un lado, el país tiene fama de permitir la poligamia, concertar los matrimonios y tener mucha pobreza. Por el otro, es una tierra donde no hay discriminación por motivos étnicos, y esta discriminación representa una carga para los entrevistados. Hay mucha pobreza en Marruecos, pero según ellos se vive de una forma diferente; puesto que existe menos consumismo, la gente pobre no se siente excluida totalmente de la sociedad y son más respetados que en Bélgica. Sin embargo, no hay tanto bienestar social como en Bélgica.

Sólo entre los adultos entrevistados de ascendencia marroquí, existe un grupo considerable que ya no tiene ningún vínculo con el país de origen de sus padres.

Entre los menores de origen turco, unos tienen una actitud positiva hacia Turquía y otros no.

Es sorprendente que la mitad de los menores y la mayoría de los adultos esté dispuesta a volver a Turquía inmediatamente. Muchos adultos de origen turco que están encarcelados en prisiones belgas desean volver cuando tengan suficiente dinero. Algunos desean alistarse en el ejército; en parte para escapar de la influencia de amigos delincuentes y de su entorno criminal.

La mitad de los menores marroquíes desea volver a Marruecos cuando sean mayores. Algunos dicen que les gustaría educar a sus hijos en Marruecos. Los adultos no tienen tanta necesidad de volver a su país de origen.

Entre los menores de origen marroquí, encontramos que la mitad de los entrevistados se identifican a sí mismos con Marruecos. Es más reducido el número de menores que se identifican con Bélgica. La mayoría de ellos no se siente ni marroquí ni belga, o a veces belga en Marruecos o viceversa. Los menores turcos se sienten turcos. Entre los adultos entrevistados, algunos se sienten turcos, otros belgas, dependiendo del lugar donde se encuentren.

Los menores de origen marroquí encuentran normal no hablar sobre relaciones prematrimoniales, no hacer preguntas sobre las vidas de sus padres, respetar a sus padres, tener opiniones tradicionales sobre las relaciones entre hombres y mujeres, tener la obligación de respetarse y defenderse mutuamente. A los que no siguen estas reglas se les considera asociales, celosos y agresivos, siempre discutiendo y peleando. A los belgas les definen como buenas personas, tranquilos, pero avariciosos, no muestran respeto hacia sus padres, viven pendientes del reloj, son fieles a sus compromisos, pero tienden a cambiar de opinión más rápidamente y, por lo tanto, es más difícil confiar en ellos. No tienen nada bueno que decir sobre los inmigrantes de Europa central y del Este.

Los menores de ascendencia turca tienen opiniones menos uniformes sobre las mentalidades turca y belga.

Para los chicos entrevistados, la integración no significa encerrarse en su propia comunidad. La integración es especialmente un asunto de hombres, y menos de mujeres. Esta idea está menos extendida entre los menores turcos.

Respecto a su futuro, una mayoría de los chicos quiere tener un título académico. El resto quiere tener fundamentalmente trabajo, mujer e hijos. La mayoría quieren dejar sus barrios y ciudades, o incluso Bélgica para escapar de las discriminaciones, pero sobre todo para escapar de sus amigos delincuentes que les introdujeron en la delincuencia.

12. MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES: OPINIONES Y EXPERIENCIAS RELACIONADAS CON LA POLICÍA

80

La mayoría de jóvenes de origen marroquí y turco comparten tanto experiencias positivas como negativas de sus contactos oficiales con la policía. Han estado en contacto con policías que eran correctos, educados y actuaban de forma no discriminatoria y hacían su trabajo de una manera adecuada. Según los jóvenes, los agentes de policía más veteranos saben comportarse mejor con los chicos inmigrantes que los agentes jóvenes.

Los jóvenes de origen marroquí y turco mencionan muchas historias sobre sus experiencias negativas con la policía, como controles de pasaportes arbitrarios. Más de una vez nos explican el ejemplo de que un agente de policía efectúa un control de identidad del mismo joven varias veces al día. El uso desproporcionado de la fuerza durante un arresto o un interrogatorio fue citado muchas veces. En este contexto nos comentan que la conducta ofensiva de los agentes de policía tiene consecuencias para sus familias. Tienen más experiencias negativas con agentes jóvenes que con agentes mayores.

Los menores inmigrantes esperan que la policía actúe de forma respetuosa, amable, educada, comprensiva y no discriminatoria. Deberían ejercer su trabajo sin abusar de su poder. La violencia empleada debería ser proporcional a la amenaza provocada por los menores inmigrantes. Algunos menores turcos y marroquíes piensan que la policía debería ser capaz de darles buenos consejos y saberse ganar su confianza.

Las opiniones sobre la conveniencia de que policías inmigrantes ingresen en la policía están muy divididas entre los menores marroquíes y turcos. A algunos no les importa si un policía es nativo o inmigrante, pero algunos creen que los policías inmigrantes actúan con más agresividad contra jóvenes de su propio grupo étnico: se comportan más como machos. En cambio, otros jóvenes prefieren la presencia de policías inmigrantes en las fuerzas policiales porque pueden tener una función de modelo para menores de su propio origen: les tratan con más respeto, pueden ponerse en el lugar de los inmigrantes y son capaces de distinguir entre un grupo de inmigrantes delincuentes y un grupo de jóvenes que pasan el tiempo en la calle hablando entre ellos. Estos entrevistados piensan que los policías marroquíes y turcos actuarían según las normas porque temerían las represalias de sus propias comunidades.

La mayoría de los chicos inmigrantes que han sido víctimas de un delito admiten que tienen pocas intenciones de informar a la policía. Las razones que aducen son que creen que nunca encontrarán al culpable o que el delito no es suficiente-

mente importante como para informar a la policía. Algunos creen incluso que informar a la policía sobre un delito probablemente cometido por un inmigrante es una especie de traición.

Algunos chicos de origen marroquí tienen una actitud ambigua respecto a la policía de Marruecos, que conocen de sus visitas durante las vacaciones de verano.

Por un lado, dicen que los policías marroquíes están más motivados que sus colegas belgas, visten su uniforme con orgullo y respecto y no abusan de su poder. Por otro lado, explican que son más estrictos cuando han de actuar y que como consecuencia el efecto preventivo es mayor.

13. OPINIONES Y EXPERIENCIAS EN TORNO AL SISTEMA DE PROTECCIÓN ESPECIAL DE MENORES, EL SISTEMA JUDICIAL Y EL SISTEMA DE SERVICIOS SOCIALES

Algunos jóvenes critican la forma como el Comité de Protección Especial de Menores les ha internado por considerarlos casos problemáticos. El internamiento por parte del Comité sólo puede ser una solución de emergencia.

Sólo una minoría de menores de origen marroquí está satisfecha con la calidad de la asistencia legal ofrecida por el abogado de oficio. De hecho, la mayoría no está satisfecha al respecto. Los jóvenes de ascendencia turca son menos críticos con la asistencia que ofrecen los abogados de oficio. Cada vez más jóvenes, en especial aquellos mayores de dieciocho años, escogen a sus propios abogados.

Una gran mayoría de menores de ascendencia marroquí y turca no critican la severidad de la medida que les ha impuesto el juez, pero sí que critican cómo enfocan sus casos. Piensan que los jueces no prestan atención a sus problemáticas situaciones personales. Se quejan de la falta de respeto con que son tratados. Pocos jueces argumentan su decisión, aunque los menores consideran que esta argumentación es muy importante porque de ella depende el hecho de que sean internados en un centro. Algunos menores marroquíes exponen que se les interna más en centros a ellos que a los menores nativos. Otros piensan que los jueces no desapruueban el abuso de poder cometido por la policía. Seis de cada doce menores de ascendencia marroquí explican que han sido condenados sin haber cometido los actos de los que se les acusa. Otros piensan que en sus casos se debería haber considerado alguna medida alternativa. La mayoría son reacios a sanciones alternativas que les enfrente directamente con la víctima, como por ejemplo un proceso de mediación. La mayoría de los menores inmigrantes consideran positiva la sanción alternativa que deben cumplir. Las opiniones sobre la formación que han recibido durante la sanción varían bastante. Los menores turcos ven de manera más negativa las sanciones alternativas. Algunos piensan que es una pena que no puedan continuar trabajando en el lugar donde han cumplido la sanción. Menos jóvenes de origen turco que de origen marroquí critican la decisión del juez. A los ojos de la mayoría de inmigrantes, un buen juez de menores es un juez que es estricto, pero que al mismo tiempo trata a los jóvenes de manera personalizada y respetuosa y que intenta buscar el origen de los problemas de los chicos delincuentes, que argumenta la sanción que ha escogido y que después hace un seguimiento de los jóvenes.

Las críticas de los jóvenes inmigrantes son más generales respecto a los servicios sociales del Tribunal de Menores. La mayoría afirman no tener ningún contacto con trabajadores sociales. Cuando existe el contacto, en general están descontentos de sus actuaciones. Los chicos de ascendencia turca son menos severos al juzgar a los trabajadores sociales del Servicio Social del Tribunal de Menores, especialmente cuando son de su mismo grupo étnico.

Los chicos inmigrantes consideran positivo todo tipo de trabajo social en el que han participado, como por ejemplo «Vivir acompañado de forma independiente» (*Begeleid zelfstandig wonen*), actuaciones de trabajo social en la calle, el proyecto *U-turn*, etc. Están muy satisfechos con las actuaciones de los asistentes sociales de origen marroquí y turco.

14. EXPERIENCIAS CON CENTROS DE MENORES DE RÉGIMEN CERRADO Y PRISIONES DE LOS MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

Planteamos un cuestionario detallado a los menores inmigrantes de ascendencia marroquí y turca sobre su estancia en centros de menores de régimen cerrado de la Comunidad Flamenca en Mol y Ruysede y en el centro federal de menores de régimen cerrado Everberg. A los adultos inmigrantes de origen marroquí y turco también les preguntamos se les preguntó sobre sus experiencias anteriores en dichos centros.

Los adultos marroquíes habían estado internados en un centro una media de tres veces. La media de los adultos turcos era de cuatro veces.

Una minoría de chicos de origen marroquí tiene experiencias positivas de sus contactos con los educadores. Por el contrario, una mayoría valora el trabajo de los educadores como negativo en algún sentido. La relación entre los menores de origen turco y sus educadores parece ser menos problemática que la de los menores marroquíes.

Muchas quejas coinciden en la falta de respeto de los educadores, la aplicación sin motivo de sanciones, formas de discriminación y exclusión que se hacían evidentes a través del trato de favor a jóvenes nativos, prejuicios de los educadores y utilización de términos racistas.

Una crítica recurrente era que encontraban dificultades a la hora de practicar el islam. Tenían problemas para seguir los preceptos islámicos durante el ramadán y para hablar con un imán. En una de las instituciones se les servía carne de cerdo sin ofrecerles ninguna otra alternativa. Una pequeña minoría de chicos de origen marroquí se queja de no poder hablar su lengua materna.

El internamiento en un centro de menores afecta profundamente su vida personal: algunos jóvenes sufren grandes problemas para adaptarse a las normas internas del centro; otros lamentan el impacto negativo que tiene sobre su trayectoria escolar y sus relaciones con padres, familiares y amigos. Algunos apuntan el hecho de que no pueden presentarse a los exámenes de la escuela donde están matriculados y que por tanto perderán un año de estudios. Otros piensan que el nivel educativo en el centro es demasiado bajo. Algunos jóvenes no pueden seguir

la formación profesional específica que quieren por falta de plazas y de posibilidades de elección.

La mayoría de menores no se cuestionan el internamiento en sí mismo, excepto cuando son internados a una edad temprana, por ejemplo con trece o catorce años. Piensan que la pena en sí misma no necesariamente debería perjudicar su futuro. Como consecuencia, se están haciendo peticiones a favor de que se mejoren las posibilidades actuales de asistencia, de que se incrementen las posibilidades de tener contacto con padres y familiares y que se mejore la enseñanza y la oferta educativa.

Una queja general es que los menores con problemas y trastornos psiquiátricos no deberían estar en instituciones para menores, sino en instituciones psiquiátricas. Los presos marroquíes y turcos son de la misma opinión respecto al internamiento de personas con problemas psiquiátricos (medida de defensa social - tiempo indefinido) en prisiones.

Una minoría de los adultos entrevistados de ascendencia marroquí y turca considera positiva su estancia en prisión. La mayoría considera negativa la medida. En general, piensan que el régimen de la prisión es más fácil de soportar que el de los centros menores. Además, piensan que el régimen tiene como consecuencia el problema del aburrimiento.

Los adultos también piden que se hagan mejoras para que puedan practicar su fe islámica en prisión. Consideran que el apoyo de la familia y los amigos es muy importante. Las oportunidades laborales y educativas deberían estar más orientadas hacia el mercado real de trabajo. Perciben el favoritismo hacia los reclusos nativos como discriminatorio. Ven positiva la relación con funcionarios de prisiones mayores. Es frecuente que los problemas entre funcionarios de prisiones e inmigrantes originen conflictos en la prisión.

15. LA COMISIÓN DE ACTOS DELICTIVOS POR PARTE DE MENORES Y ADULTOS JÓVENES INMIGRANTES

Los actos delictivos que fueron el motivo del internamiento o encarcelamiento de jóvenes marroquíes y turcos son principalmente robos con violencia (robos en domicilios, atracos en la vía pública, tirones, atraco a mano armada) y otros actos violentos relacionados principalmente con peleas por asuntos de mujeres, insultos racistas y borracheras en público. Además de esto, también encontramos cargos por infracciones de tráfico, consumo y tráfico de drogas, vandalismo y extorsión...

Los jóvenes entrevistados no hablan fácilmente sobre los delitos de los que se les acusa. Varios niegan tener algo que ver con estos hechos, o al menos con algunos de estos hechos. Sólo una minoría se reconoce culpable. Los jóvenes de ascendencia marroquí, concretamente, nos informan de actos por los que no han tenido que dar cuenta a la policía o la justicia.

La mayoría de jóvenes de ascendencia marroquí y turca sitúan el comienzo de su carrera delictiva en su relación con amigos de su mismo origen y barrio. Se trata de amigos que, como ellos, y debido a que viven en un área deprimida y con

un elevado desempleo, sin modelos adecuados que seguir, ya han cometido delitos. Los problemas en la escuela y el absentismo escolar aceleran el proceso de entrar en contacto con amigos delincuentes. Una vez han dado este paso, deben continuar viendo a estos amigos si desean conservarlos. Tras los primeros pasos, llegan a ver las posibilidades que se abren ante ellos, y la distancia que les separa de formas de delincuencia más graves y arriesgadas se recorta. Se acostumbran rápido a cometer actos delictivos, así como al estilo de vida caro que esta situación implica.

El motivo que los jóvenes argumentan es ganar dinero —que no pueden conseguir en el mercado laboral normal— y la búsqueda de emociones fuertes y aventura. La violencia que se comete es debida a una profunda frustración y, en algunos casos, a la influencia de drogas. Es sorprendente que algunas tiendas acepten género robado por ellos. El beneficio de los robos lo invierten en ropa cara, teléfonos móviles, joyas, motos, zapatos y vida nocturna cara. Este estilo de vida les proporciona un estatus y una reputación que les permite encontrar novias nativas con facilidad.

El grupo de amigos delincuentes no es sólo importante cuando se dan los primeros pasos hacia la delincuencia, sino que también desempeña un papel en el desarrollo y evolución de esta carrera. Cuando los jóvenes actúan juntos en una banda para cometer actos ilícitos temen ser traicionados. Con el tiempo, la comisión de actos ilícitos se hace más estructurada y organizada. Delinquir pasa a ser una parte central de sus vidas y se profesionalizan. Los adultos jóvenes de origen marroquí y turco explican que las generaciones más jóvenes están cometiendo delitos con más violencia. Predicen, lo cual es destacable, más violencia entre los nuevos inmigrantes y que cada vez serán más violentos.

A partir de las historias de vida de los entrevistados, observamos que los padres no aprueban los delitos cometidos. Los padres intentan volverlos a llevar por el buen camino. Cuando los chicos empiezan a tener contacto con la policía o la justicia, los padres siguen apoyándoles. Los chicos manifiestan que para romper con su pasado delictivo, necesitan romper con sus amigos delincuentes, su barrio e incluso con su ciudad y necesitan encontrar amigos que trabajen o estudien.

Cuando les preguntamos sobre su actitud respecto a sus víctimas, la mayoría de los jóvenes reaccionan con ambigüedad. Tienen presente el recuerdo de las víctimas. La mayoría no quiere pensar en ellas porque se sienten avergonzados. Algunos jóvenes reaccionan sin ninguna emoción hacia sus víctimas. Algunas víctimas continúan estando amenazadas. Cuando se les pregunta sobre su propia condición de víctimas, sólo una pequeña minoría admite haber sido víctima de un entorno familiar violento. Pero, también declaran que han sido víctimas de diferentes formas de robo y violencia.